

**Intervención de José María Merino  
en el Pleno extraordinario de la Real Academia Española  
en homenaje a Miguel de Cervantes**

26 de marzo de 2015

**EL QUIJOTE, NOVELA CONTEMPORÁNEA**

Señoras y señores académicos: han transcurrido cuatrocientos años desde que Miguel de Cervantes completó *El Quijote* con la Segunda Parte, y me voy a permitir reflexionar sobre la admirable vigencia de ese libro.

Ya es muestra de su rigurosa actualidad la libertad de interpretación que el narrador nos ofrece con humor dentro del propio texto: *...puedes decir de la historia todo aquello que te pareciere, sin temor que te calumnien por el mal ni te premien por el bien que dijeres de ella*. Y yo quiero empezar afirmando que la novela cervantina sigue siendo válida, con independencia de la claridad y belleza de su estilo, por su capacidad para suscitar reflexiones y emociones estrictamente contemporáneas.

*El Quijote* es una novela de su tiempo y del nuestro, y para demostrarlo voy a resaltar algunas de sus innumerables facetas, a partir de ese narrador incluido en su texto desde el imprescindible prólogo de la Primera Parte, que se manifiesta con peculiar personalidad y que supuso en la literatura un nuevo modelo de personaje de ficción, hasta ahora no superado. El papel del narrador en primera persona acuñado en *El asno de oro* de Apuleyo o en la *Vida del Lazarillo de Tormes* da en *El Quijote* un paso gigantesco, ya que no es el testigo ni un personaje más, sino un escurridizo elemento que interviene en la trama con total libertad. Todos los narradores interesantes que podamos encontrar incrustados en las ficciones actuales descienden directamente de él.

Además, en *El Quijote* aparece una faceta muy de nuestros días, la metaficción, infiltrada en el libro mediante recursos que pudieron haber parecido burla del autor en el pasado, pero que hoy resultan invenciones o reinventaciones originalísimas. Ya en los poemas que suceden al prólogo se da una “vuelta de tuerca” a la tradición, pero en el momento del escrutinio de los libros, cuando el Ingenioso Hidalgo ha regresado a su casa tras la primera salida, aparece entre los que el cura y el barbero examinan *la Galatea de Miguel de Cervantes*, de quien el cura se declara gran amigo. Por otro lado, en la Segunda Parte, los personajes son conscientes de pertenecer a un mundo de aventuras ya publicadas en libro, un

libro abundante en lecturas, pues el Quijote es lo que es por haber leído, y a lo largo de las páginas las lecturas se suceden, incluso las de lo escrito por el autor que plagia la obra... El juego de apócrifos y el espejo metaliterario aparecen en *El Quijote* de manera revolucionaria, como un modo de elevar la novela hacia lo que en estos tiempos pudiéramos denominar un “hiperespacio textual” que tiene la extraordinaria ambición, no de poner el libro en la realidad de la vida, sino de meter la realidad de la vida dentro del libro.

Y hay que señalar también que don Quijote y Sancho Panza presentan una complejidad antes inédita en la literatura. De don Quijote podemos seguir discutiendo si estaba o no estaba loco. En palabras de Wordsworth, “la razón anida en el recóndito y majestuoso albergue de su locura”. Por su parte, Sancho Panza es un cazurro, y al mismo tiempo un hombre de buena fe, no hay más que ver la sinceridad con que se expresa cuando a Alonso Quijano le llega la última hora. Don Quijote es tímido, osado, calculador, magnánimo, sereno, iracundo, como Sancho es estúpido, listo, mezquino, generoso, esquivo, afectuoso. De manera que Don Quijote puede no estar tan loco como parece, o Sancho Panza sorprendernos con sus destellos de buen sentido... Todo ello inaugura también en la literatura universal un tipo de personaje capaz de ofrecer siempre nuevos matices al lector.

Otra faceta que mostraría la modernidad de *El Quijote* estaría en el modo de presentar los espacios en que se desarrolla la trama, pues a través de la alucinación del personaje principal se introduce en lo ordinario una dimensión extraña que también contamina la mirada lectora, lo que supone un incontestable precedente de la estética romántica y, por supuesto, del expresionismo y del surrealismo, que no solamente se ha reflejado en la literatura, sino en muchas atmósferas del cine y de otras formas de expresión artística.

También deberíamos considerar cómo la voluntad de impugnar el falso *Quijote* de Avellaneda hizo que Cervantes introdujese en el suyo al del autor plagiario. Recordemos el episodio del Caballero de los Espejos o del Bosque. Al oírle decir que ha vencido a don Quijote, este pide más explicaciones, y de ellas resulta que en *El Quijote* acaba habiendo dos Quijotes... Así el tema del *doblo*, que tanto nos inspiraría más tarde a los autores a partir de los románticos, entró con toda fuerza en la literatura.

En esta apresurada relación, habría que recordar también el enfrentamiento de don Quijote con la realidad y su propósito de modificarla por el camino de los sueños. En *El Quijote* está el tema del soñador y su sueño, que inventó Chuan Tzú, que pasó a convertirse en el cuento de Abul Hassan de *Las mil y una noches*, transformado en el cuento *Soñar despierto* de Agustín de Rojas

Villandrando y que, pasando por el Tirso de Molina de *Los cigarrales de Toledo*, culminó por fin en *La vida es sueño*, de Pedro Calderón de la Barca. Un tema muy español, aunque lo hayamos olvidado. El soñador soñado tiene mucho que ver con Alonso Quijano, que sueña ser don Quijote hasta el punto de convertirse en él.

Esto nos llevaría al campo de los aspectos fantásticos. Ese narrador que parece ser el único que conoce o descubre los elementos que componen la verdadera historia, puede estar manipulándola. Y que una novela al parecer incontestablemente realista tenga, gracias a la alucinación del personaje principal, un misterioso reverbero fantástico, nos daría otro argumento a favor de su sorprendente actualidad; esto, sin recordar que en ella hay un episodio, el de la Cueva de Montesinos, que se adscribe claramente al género...

Y concluyo. *El Quijote* es un libro cambiante y nos ha enseñado desde hace muchos años a escritores y a lectores a comprender el poder de la ficción y a pensar que, poco a poco, a través de muchas mareas sucesivas, de muchas promociones de lectores, la ficción es capaz de agredir a la realidad y de ir afinando su abrupta y huraña superficie.

**José María Merino**

Argamasilla, 26 de marzo de 2015